

Jorge González, el prisionero desencadenado

Marzo 1984

Aunque viajó al norte para presentar su disco solista, Jorge González se apresura en aclarar que no se trata de una gira. "Voy a tocar este martes en Iquique y después tengo cosas programadas en Rancagua, Concepción y en otros puntos del sur que todavía no están muy definidas. No se trata de una gira propiamente tal, porque una de las ventajas de tocar sólo con guitarra y voz es que me instalo donde quiero: necesito un micrófono en un amplificador y listo".

—¿Cómo ha sido la recepción del disco?

—Le ha ido demasiado bien. En los rankings de ventas el único que me gana es Luis Miguel y después de mí está Ricky Martin.

—Pose a que lo grabaste en el patio de tu mamá, sorprende la calidad del resultado.

—¿Sabes? Me creó la raja porque crecía que la grabación y las mezclas están mortales. Lo mejor es que el disco ni siquiera costó dos pesos. Lo grabé en la casa de mi mamá con un computador del año del Sínaca que no sirve para nada, pero igual le saqué cuatro pistas para hacer el audio.

—Le sacaste brillo a tus estudios de Ingeniería de Sonido en Estados Unidos...

—Eso, la clave pasa por el saber escuchar, por amar lo que haces y no por más equipos o más tecnología. De hecho, el amplificador que usé es un chiste, una cuestión que cuesta menos de 50 lucas.

—No te ha dado por formar un grupo?

—Tengo claro que en algún momento voy a armar una banda como para tocar, pero no para grabar. Nunca necesité a nadie para grabar mi música. En el primer disco de Los Prisioneros fue donde más tocaron los tres, pero del segundo para adelante son cosas que yo hice solo y los otros eran más que nada músicos de sesión.

—¿Fue así?

—Bueno, no tanto. Pero en situaciones prácticas sí. En todas las bandas hay un ideólogo, alguien que guía y da pistas, y se le arman un baterista que toca irremplazable, un guitarrista que es puro talento y esa onda. Pero esto no ocurría en Los Prisioneros.

—¿Y por qué le quedó solista?

—Es que no me resulta trabajar en grupo porque siento que hay gente que está, correnajo, por una cuestión de plata. Me empezó a pasar con los proyectos anteriores, cuando los compañeros me decían: "¿Y Jorgeño? ¿Vamos a tocar esta fila de sesiones? Es que tengo una decada y necesito plata". ¡Qué lá! Me aburrí y opté por él

como de la independencia.

—¿Ahora se te han acordado esos "compadres"?

—Son los mismos que después aparecen en las fotos pretendidas de hippos, posando para versele.

—¿Te molesta que el público pida canciones de Los Prisioneros?

—Eso es un mito. No tengo por qué argüirle si finalmente son mis creaciones, canciones que escribí en mi pieza. La más hace poco estaba revisando unos textos para acordarme de las letras y por ahí salió la canción *No necesitamos banderos*. La canté y se juró que la encontraré sencillamente la raja. Es demasiado buena, no la tocaba hace siglos y ahora me di cuenta que era excelente, igual que *Brisolá* de negro.

—En general, tus comentarios son súper ácidos cuando hablas de Los Prisioneros, pero afuera sorprende el cariño con que te refieres a la banda.

—Es que mi rollo no es ese. No me importa que se canten las canciones. Lo que yo no quiero es que el grupo se, junto de nuevo por una razón muy sencilla: ya no somos amigos. Me parece raro que la gente se obsesione con nuestra liturgia, como que no aceptan vernos separados.

—¿Has escuchado lo que está tocando Miguel Tapia o lo que está haciendo Claudio Narea?

—Sí. Chiché que Miguel tiene una onda electrónica y que Claudio está grabando en un estudio mortal. Lo exótico del cuento es que yo, el millonero de Los Prisioneros, el compositor, el viajado, el internacional y todo, grabé un disco de 4 pistas en su casa y que Claudio Narea grabó en estudios a toda raja, con carnicerías y giles que te llevan los equipos en ambientes absolutamente sofisticados. Osea, la propaganda que se hace cada uno es nada que ver. Más bien es triste andar dando un discurso de "yo soy el auténtico" para después versele y ríñese por eso. Yo grabé en la casa de mi mamá.

—No creo que ellos sean todo lo que dices.

—No, si en realidad son buenos músicos. Miguel es súper sensible y Claudio le pega fuerte también. Lo que pasa es que como me caso mal, no puedo alabarlos tampoco... Aunque es una pura faena de ego.

—¿Preparaste algo especial para el cambio

de siglo?

—Me estoy preparando para la fiesta no más, que va a ser potente. Pero como realmente el otro siglo empieza el último día del año que viene, vamos a tener que celebrar dos veces.

—¿Y estrenado?

—Quiero hacer un disco en vivo con todos mis temas, incluso los que no se conocen. Para eso tengo que preparar una gira grande y grabar todos los tocos.

—¿Es un proyecto o algo concreto?

—Lo tengo que hacer. Es como una obsesión porque no tengo registros en vivo y además ahora me salen súper bien.

—Como te dije: guitarra, micrófono y listo.

MIENTRAS PREPARA UNA SERIE DE TOCALIAS PARA PROMOCIONAR EL DISCO SOLISTA "MI DESTINO (CONFESIONES DE UNA ESTRELLA DEL ROCK)". EL MUSICO ADIANTA QUE PRONTO SE DEBERIA CRISTALIZAR SU PROYECTO DE EDITAR UN ALBUM EN VIVO.

